

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Autor:

María Eugenia Sconfienza

Eje 12:

Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y cambio

“Pobreza, Desocupación, Desaliento e Informalidad Laboral.

Una mirada desde adentro”

1. Introducción

La pobreza se constituye en una de las consecuencias de la imposibilidad que muchas personas tienen de obtener un empleo, o el acceso a empleos que reportan muy bajos salarios (Beccaria y Groisman, 2007). Son desempleados, quienes se encuentran en esa condición en forma abierta y completa, en tanto su intención de participar en la actividad productiva es explícita y su percepción de ingresos nula (Monza, 2002). La precariedad laboral en general y el desempleo particularmente contribuyen a acentuar la brecha socioeconómica que separa estratos sociales en la Argentina, un contexto en el cual no alcanzan sólo las ganas de trabajar y el empeño para lograr una inserción laboral estable y de calidad. La intención es aportar información a partir de una perspectiva que permita plantear la temática desde una mirada diferente, -la de sus protagonistas-. La mirada “desde adentro”, por tanto, se presenta como un insumo relevante en sí proporcionando interesante información relativa al desempleo, pero además a fenómenos como el desaliento.

El documento aquí presentado tiene por finalidad analizar la situación padecida por quienes se encuentran excluidos del mercado de trabajo de trabajo, lo que les impide ser remunerados y participar activamente de la vida laboral. Se procurará conocer, analizar y profundizar en las principales causales que convergen imposibilitando la inserción laboral estable y de calidad de ciertos grupos de personas que comparten una situación de adversidad social y económica.

El documento se estructura en cuatro secciones. La primera describe en forma acotada y breve la dinámica laboral argentina en general con particular énfasis en el desempleo de los últimos años. La segunda parte del documento analiza la situación de falta de empleo, desaliento e informalidad, desde la perspectiva de sus protagonistas, y para ello se llevaron a cabo 101 entrevistas y 89 encuestas a hombres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, residentes de hogares/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, personas, en su mayoría en edad activa y dispuestas a trabajar, que no logran insertarse en puestos de trabajo estables y registrados en la seguridad social. La tercera sección, condensa los principales hallazgos encontrados y finalmente se presentan las consideraciones finales.

2. Aproximaciones al mercado de trabajo argentino (2003-2010)

Durante el decenio de los noventa, los efectos de las políticas macroeconómicas implementadas fueron abriendo paso al incremento y profundización de la vulnerabilidad social, con una fuerte contracción del empleo. La década se caracterizó por la preponderancia de desincentivos a la regulación del mercado de trabajo, lo que cristalizó en formas de contratación precarias, desprotección a los empleados, expansión de empleos transitorios y

proliferación de puestos de trabajo en el sector informal (Groisman, Cortés, Hoszowski; 2003). La flexibilización de la fuerza de trabajo¹ propició el incremento de las tasas de desempleo y la proliferación de puestos de trabajo no regulados (Neffa, 2005), (Damill, Frenkel y Maurizio; 2003). El fin de la gestión menemista dejaba así, en 1999, un contexto de recesión y empobrecimiento que sumado al desempleo de 18,3% alcanzado en octubre de 2001, llevó a la precipitación de la crisis en diciembre de ese año. Fue un período de extrema conflictividad social, cuando los principales indicadores socioeconómicos como las tasas de desempleo (así como las de pobreza e indigencia), eran alarmantes -21,5% en mayo de 2002²- El nuevo milenio se iniciaba entonces para los argentinos, con una serie de dificultades asociadas al mercado de trabajo entre las cuales se destacaban problemas estructurales para generar empleo productivo -afianzado por años de progresiva desindustrialización- (Aspiazu y Shorr, 2009), incremento del desempleo abierto y un mercado laboral flexibilizado producto de modificaciones progresivas en la normativa laboral (Giosa Zuazúa, 2006). La precarización de las relaciones laborales acontecidas en el período se vincula en forma directa con el recrudecimiento de la exclusión social, entendida esta última como la incapacidad de las sociedades de integrar a todos sus miembros al sistema económico y los beneficios sociales básicos (Lindenboim, Serino y González; 2000).

Como consecuencia de la implementación de una serie de medidas de protección laboral post-crisis que contribuyeron a disminuir las tasas de desempleo y pobreza³ -para los sectores de la sociedad más golpeados en términos económicos-, y dado el período de recuperación económica -crecimiento anual entre 2003 y 2010, a excepción de 2009 del Producto Bruto Interno-, los indicadores de empleo evidenciaron progresivas mejoras. Por consiguiente, durante esta etapa la economía creció fuertemente y la situación social mejoró sensiblemente también. La dinámica del mercado de trabajo muestra no obstante, que el tipo de empleo que se generó en el período en muchos casos fueron empleos no registrados en la seguridad social⁴. Si bien la informalidad pasó de 54% en 2004 a 44% en 2010, disminuyendo 10 puntos porcentuales, representa aún una porción muy importante de los trabajadores⁵.

¹ Incorporación de modalidades contractuales por tiempo determinado, expansión de modalidades de empleo como pasantías, becas, trabajos temporarios o eventuales, la ampliación del período de prueba, y la modificación del régimen indemnizatorio, entre otras.

² Fuente: Encuesta Permanente de Hogares -EPH- Puntual. Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC-.

³ El Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados implementado en abril del año 2002, fue el plan de mayor impacto, principalmente debido a la ampliación de su espectro de cobertura, y al flujo de transferencia de fondos hacia los sectores en los cuales la crisis económica había impactado más fuertemente.

⁴ El empleo informal refiere a aquellas ocupaciones exentas de las regulaciones laborales, en las cuales no se realizan aportes en el sistema de seguridad social. En Argentina, en términos generales, la informalidad no obedece a un fenómeno en el cual el empleado opta libremente por permanecer en el sector informal a cambio de salarios más elevados. Los ocupados informales refieren salarios menores respecto de los ocupados del sector formal, con lo cual la informalidad pareciera ser el resultado de una insuficiente oferta de empleo registrado y no una “opción”, en un mercado laboral que no genera los

La baja de los índices de desocupación no ha derivado en una disminución importante de los niveles reales de pobreza, ya que como ocupados figuran proporciones altas de trabajadores que pertenecen a hogares pobres, conjuntamente con los beneficiarios de planes sociales. En estas cifras, son las situaciones de informalidad las que poseen la mayor incidencia, en particular debido al bajo nivel de ingresos y su lenta recomposición en este sector. Si bien la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes continúan experimentando limitaciones para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso, manteniendo la polarización en lo que respecta a la composición sectorial, cabiendo esperar sin duda que esta falta de articulación siga siendo un factor condicionante importante en las posibilidades de movilidad social (Salvia, Stefani y Comas; 2007)

Los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral pueden dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que presenta. Estas limitaciones han llevado a ampliar la noción de problemas de empleo procurando medir con mayor detalle la “calidad ocupacional” que genera el desenvolvimiento económico y social al interior del mercado de trabajo y es por ello, que no puede omitirse la mención de una dimensión que conforma la realidad laboral en Argentina, el “desempleo oculto”. Esto es, la población no estrictamente inactiva sino más bien desalentada en su intención de participar de la actividad productiva. En este sentido, existe la presencia de un cierto volumen de desocupación asociable al factor desaliento que no es captada en las mediciones estadísticas porque no se manifiesta en forma abierta.

El efecto “trabajador desalentado” se verifica cuando alguien que formaba parte de la población económicamente activa –PEA- (empleada, subocupada o desocupada) que buscaba un empleo, se retira de la PEA, lo que puede ser producto de búsquedas infructuosas, habiendo perdido la voluntad de buscar empleo. Se trata de un desocupado latente, pero no contabilizado como tal en las encuestas, porque se “retira” de la actividad. En este sentido, trabajador desalentado es quien no posee empleo y se encuentra disponible para trabajar pero no buscó trabajo -porque considera que no hay trabajo disponible para él-, y por lo tanto no pudo ser clasificado como desempleado.

El desaliento laboral implica “haberse rendido”, lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las

suficientes puestos de trabajo de calidad (Beccaria y Groisman, 2008) y favorece por tanto la preeminencia de puestos informales y precarios contribuyendo a la dinámica de intermitencia laboral.

⁵ Cuenta propia no profesionales, asalariados no registrados, trabajadores del servicio doméstico, beneficiarios de planes de empleo y trabajadores familiares (Groisman, Calero y Vergara; 2011)

calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponible para él, por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo “involuntariamente” (OIT, 2006).

3. Desempleo e informalidad desde adentro. La situación en Ciudad de Buenos Aires, resultados del relevamiento

3.1. Metodología

En miras a encontrar indicios que pudieran reflejar la situación de desempleo desde adentro y poder descifrar de cerca el significado de la problemática y sus características más allá de los datos estadísticos, es que se diseñó un modelo de entrevista para ser realizada a personas en situación de vulnerabilidad laboral. Algunas de las preguntas fueron cerradas, y dado que las personas no existen aisladas y que los seres con los cuales nos relacionamos son activos, racionales, con memorias, proyectos y expectativas que el investigador no puede desconocer (Mella, 1998) (Mallimaci, 2005), se incluyeron preguntas de carácter abierto, de modo tal de profundizar en la ampliación de sus experiencias, percepciones u opiniones. Asimismo, la información recolectada se nutrió de encuestas, destinadas a reflejar información que complementa aquella suministrada por las entrevistas, formuladas con el fin de obtener los mismos datos que en la instancia presencial, pero con la intencionalidad de evitar la intermediación del investigador entre los datos suministrados por el encuestado y la información volcada al papel.

Se examinó entonces una población en la cual estuvieran presentes diversos factores que permitieran la efectiva realización de las encuestas y entrevistas así como la obtención de datos fiables que hicieran del estudio de campo, una herramienta efectiva a los fines de la investigación. Se acotó entonces el relevamiento a la población de sexo masculino mayores de 25 años –con más de siete años de la edad prevista de finalización de los estudios secundarios-, con el fin de que en general tuvieran experiencia en relación al mercado laboral, independientemente de su situación ocupacional al momento del relevamiento.

Se visitaron diez hogares de tránsito/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, en los cuales residen hombres -mayores de edad- en situación de vulnerabilidad socioeconómica llevándose a cabo 101 entrevistas y 89 encuestas durante junio y mayo de 2010-2011 respectivamente. Ver esquema 1. La dinámica de acceso a los residentes fue la siguiente: en primer lugar se solicitaba una entrevista con el coordinador o responsable de la institución, en la cual se le explicaba el fin de la investigación y las características de la entrevista. A partir de este primer encuentro, se seleccionaban conjuntamente con los responsables de los dispositivos, los

residentes que formaban parte del grupo poblacional referido y se pactaban días de visita. En todos los casos, fueron brindadas salas con mobiliario para que pudieran ser efectuadas las entrevistas a cada uno de los residentes que además de pertenecer al grupo mencionado, desearan colaborar con la investigación, dado que es condición esencial para este tipo de investigaciones que los participantes estén dispuestos a tolerar la intromisión en sus experiencias vividas y percepciones, además de disponer del tiempo para ser entrevistados.

Esquema 1. Hogares relevados (06-2010 a 05-2011)

<i>NOMBRE</i>	<i>DEPENDENCIA</i>	<i>DIRECCIÓN</i>	<i>RESIDENTES</i>	<i>RELEVADOS</i>
FÉLIX LORA	Gob. C. de Buenos Aires.	Paseo Colón 811-San Telmo-	100	49
EL REFUGIO	Ejército de Salvación	Pje. Copahué 2.032 -Barracas-	75	21
MONS. ALBISETTI	Cáritas	Suipacha 1.241 -Retiro-	22	7
AÑO SANTO	Cáritas	Chacabuco 1.345 -San Telmo-	50	37
MONS. FORCHIERI	Ejército de Salvación	C. de Gómez 2.324 -Mataderos-	12	5
LA ESPERANZA	Ejército de Salvación	Maza 2.258 -Boedo-	54	12
SAN JOSÉ	Cáritas	R. Falcón 2.453 -Flores-	32	13
STA. ANA Y S. JOAQUÍN	Asoc. Mensajeros de la Paz	Culpina 1.021 -Flores-	Hogar de día	4
BELÉN	Cáritas	Directorio 2.208 -Flores-	12	7
SAN MARTÍN DE PORRES	Cáritas	Guaraní 272 - Parque Patricios-	60	35

Las personas entrevistadas y encuestadas comparten una situación en común que es la de no poseer una vivienda fija, sin embargo, padecen o han sufrido diferentes adversidades por una multiplicidad de factores que los han arrastrado a esta situación. Independientemente de cuales hayan sido los motivos por los que han llegado a los hogares, el énfasis se ha dirigido en conocer su situación y trayectoria laboral, por deberse a una de las problemáticas que más fuertemente condicionan la realidad de las personas en general y de estos grupos en particular. La información suministrada por las entrevistas fue complementada por el aporte de conversaciones mantenidas con informantes claves como coordinadores de hogares o personal de apoyo que trabaja en los establecimientos visitados. Se logró identificar así, una interesante cantidad de patrones comunes presentes en las historias relatadas, los cuales se desarrollan en el apartado siguiente⁶.

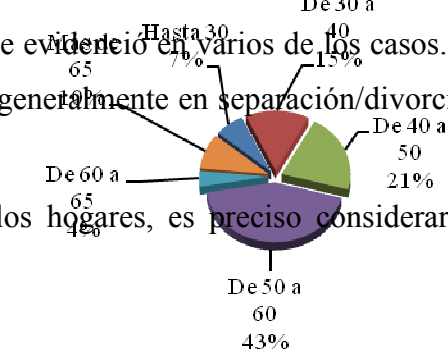
3.2. El universo de estudio. Información sociodemográfica

Los hombres que residen en los hogares visitados, en general alternan sus estadías entre las instituciones de este tipo y la calle, aunque eventualmente acceden a otro tipo de lugares como hoteles o casas de algún familiar. De las 101 entrevistas y 89 encuestas realizadas en los

⁶ Las variables incluidas en las encuestas y entrevistas fueron diagramadas en siete apartados: **Datos Personales y Vinculares:** Nombre, apellido, teléfono de contacto, edad, nacionalidad, estado civil, paternidad y situación familiar / **Datos Educativos:** Nivel educativo alcanzado, capacitaciones pasadas o actuales / **Datos Habitacionales:** Tiempo de estadía en el hogar de tránsito / **Datos Económicos:** Ingresos reales y beneficios sociales percibidos, ingresos necesarios para su subsistencia, nivel de cobertura de sus necesidades básicas / **Datos Laborales Actuales:** Oficio, especialidad o profesión principal, categoría ocupacional. En caso que trabaje: forma de pago, medio de acceso al empleo, duración del mismo, carga horaria, aportes jubilatorios, acceso a servicios de salud y análisis subjetivo de su vida laboral actual. En caso que no trabaje y quiera hacerlo, o desee trabajar más horas: motivos, tiempo de búsqueda laboral y medios de búsqueda / **Trayectoria Laboral:** Resumen de sus principales empleos, principales motivos de cese, empleo más valorado, opinión sobre el mercado de trabajo en el país, proyecciones laborales / **Datos Subjetivos:** Principales necesidades y problemáticas percibidas en la sociedad.

diez hogares visitados, el 64% de la población se concentra en el grupo etario de 40 a 60 años -un 43% de los casos relevó a hombres entre 50 y 60 años de edad y un 21% de los casos a hombres entre 40 y 50 años-⁷. Ver Gráfico 1. Debido a la franja etaria predominante, la mayoría de hombres con hijos (61% tienen hijos y 39% no), por las edades de sus hijos, ya no estaban a su cargo -87%- . En ocasiones han mostrado mantener un profundo lazo con ellos, no obstante, por su rol de padre, se evidenciaron situaciones en las cuales algunas personas, buscan evitar ser un “peso”, o incluso, en ocasiones no sinceran su situación habitacional con sus familias por vergüenza, comportamiento que se evidenció en varios de los casos. Por otra parte, respecto del estado civil los casos abundan generalmente en separación/divorcio -46%-⁸.

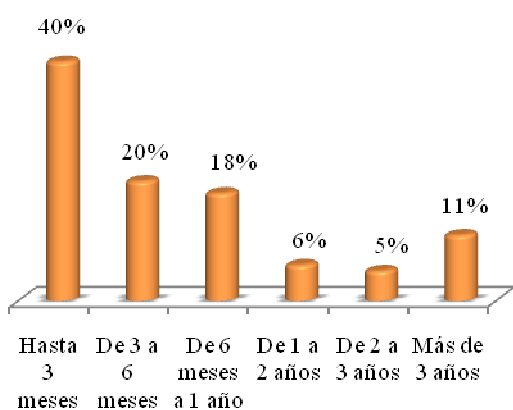
Gráfico 1. Edad Promedio (%)



Fuente: Elaboración propia

Al indagar en los períodos de permanencia en los hogares, es preciso considerar que las instituciones en las que habitan, fomentan la

Gráfico 2. Tiempo de estadía en el hogar (%)

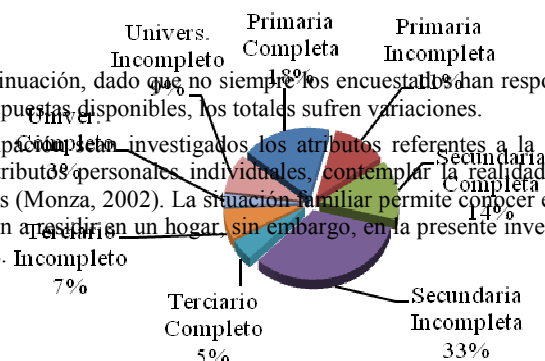


circulación de residentes por dos motivos: para poder asistir a una mayor cantidad de personas y para forzar a los residentes a salir de su situación y evitar que su estadía sea permanente lo que permite a su vez brindar asistencia y refugio a nuevos residentes. Ver Gráfico 2. Durante el proceso de investigación, se pudo detectar

que efectivamente en una gran cantidad de casos, la rotación es alta, y aunque si bien se espera que la salida del hogar esté asociada a una inserción laboral y social, la experiencia – durante el período que duró el relevamiento- demostró que la alternancia entre la situación de calle y la estadía en el hogar ha sido la dinámica preponderante. Del total de los residentes, un 62% tienen nivel educativo hasta secundario incompleto, 14% secundario completo, 16% terciario o universitario incompleto y 8% universitario o terciario completos. Ver Gráfico 3

3.3 Situación laboral

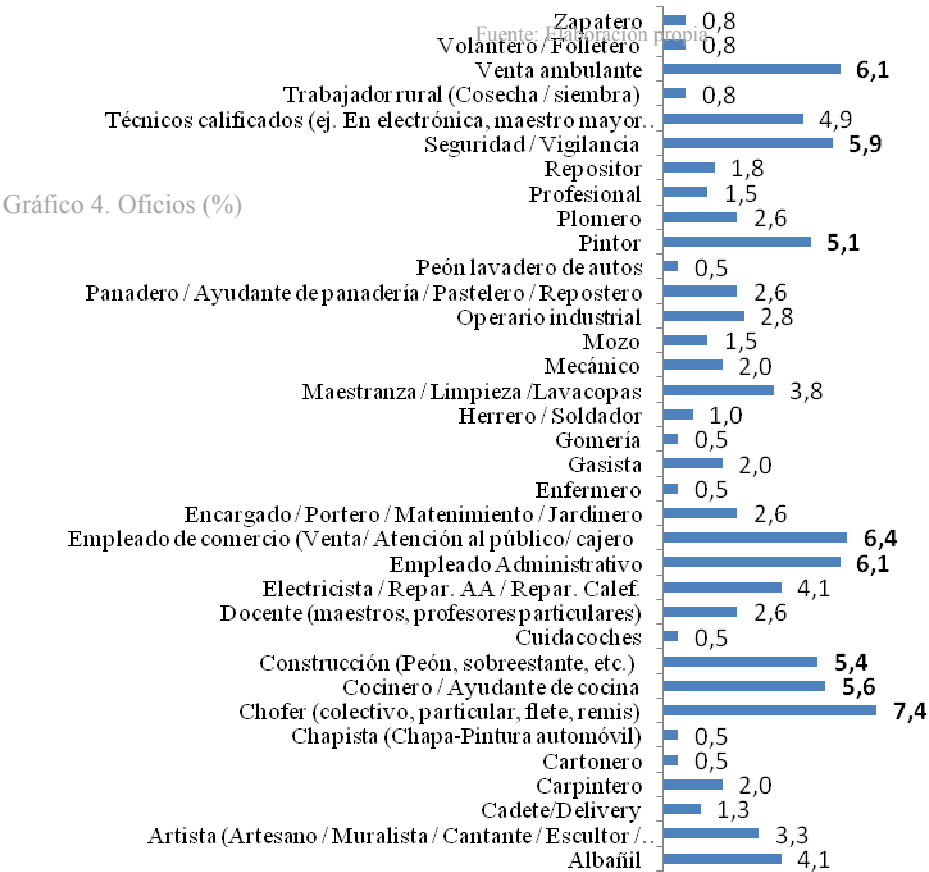
Gráfico 3. Nivel educativo (%)



⁷ Cabe aclarar que en la información que se presenta a continuación, dado que no siempre los encuestados han respondido el total de las preguntas, en ocasiones, según la cantidad de respuestas disponibles, los totales sufren variaciones.

⁸ Si bien no es habitual que en los análisis de la desocupación investigados los atributos referentes a la situación familiar, ya que en general se limitan a considerar los atributos personales individuales, contemplar la realidad familiar enriquece la comprensión de la situación de los desocupados (Monza, 2002). La situación familiar permite conocer en mayor profundidad el trasfondo de las vivencias que los condujeron a residir en un hogar, sin embargo, en la presente investigación no se ha indagado en profundidad acerca de estas cuestiones.

Del universo encuestado, se encuentran ocupados 40% -76 casos-, mientras que 60% -114 casos- no trabajan. Para el primer caso, se trata en general de changas o trabajos temporales, empleos que suelen ser mal pagos, informales, y en precarias condiciones. La gran mayoría de los hombres relevados refirió poseer más de un oficio, registrándose entre los 190 casos, un total de 391 menciones de oficios –lo que arroja un promedio de aproximadamente dos oficios por persona- y 35 oficios. Ver Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia

La ejecución de labores de fuerza, no regulados, excesivos y mal pagos, se observaron en una gran cantidad de casos, lo que desmejora notablemente la salud de aquellas personas con estados de salud delicados, pero además pauperiza la salud de personas sanas, lo que sumado a la mala alimentación y a la exposición a las adversidades -ambientales, meteorológicas y habitacionales-, confluyen en una exposición a situaciones de riesgo. Oficios que requieren de un esfuerzo y resistencia física considerables -trabajos asociados a la construcción, a la cocina, manejo de vehículos por horas prolongadas, maestranza, seguridad, venta ambulante, etc.-, propician el desgaste físico y empeoramiento de la salud⁹. Principalmente, aquellos que

⁹ Actualmente, son muy pocas las investigaciones científicas que abordan la promoción de la salud y la prevención de enfermedades entre el colectivo de desempleados de larga duración, esta relación sin embargo existe, en la cual un estado de

han trabajado en la construcción durante prolongados períodos de su vida, y de avanzada edad, están expuestos al envejecimiento precoz y el desgaste físico (Rodríguez, 2005).

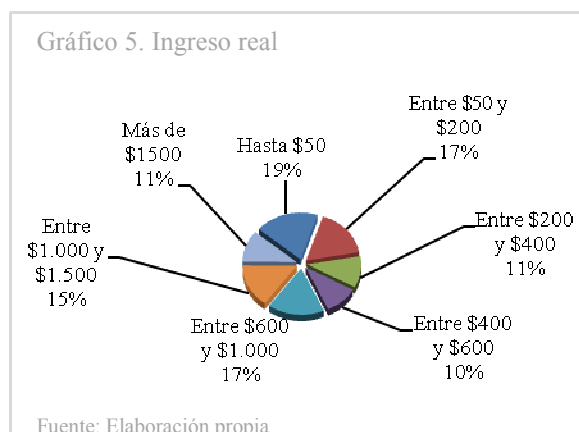
“No hay trabajo. Antes todos tenían la posibilidad, ahora se ve la falta de trabajo, antes se podía elegir el lugar donde uno quería trabajar, ahora hay que agarrar lo que hay”

(Hogar Año Santo -60 años-)

3.4. Ingreso percibido y expectativas

En relación a los ingresos, en general, resultó difícil la obtención de respuestas concisas. Lograr una cuantificación mensual, no es tarea sencilla cuando la mayoría de los ingresos son inestables y fluctuantes. Algunos refirieron percibir el “ticket social”, y otros el programa de “ciudadanía porteña”, así como en ocasiones pensiones por discapacidad¹⁰.

Los ingresos percibidos de quienes se encuentran trabajando se ubican en promedio en menos de \$900 lo que evidencia una gran informalidad, y una diferencia considerable con el Salario Mínimo, Vital y Móvil -\$1.840-, evidencia empírica a su vez de las altas tasas de informalidad referidas al inicio del documento. Ver Gráfico 5. En este sentido, mientras que aquellos ocupados asalariados deberían, según la normativa vigente, estar percibiendo al menos \$60 diarios, en la práctica, sólo disponen de la mitad del dinero, esto se debe principalmente a que en su gran mayoría son ocupados no asalariados, ver apartado 3.5.



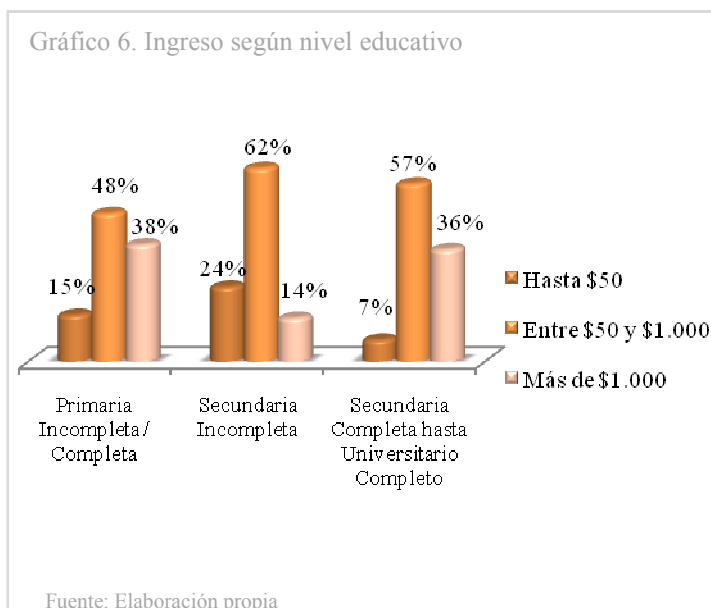
Entre aquellos que declararon percibir menos de \$50, una gran cantidad de casos no poseen ningún tipo de ingresos, aun así, imaginando que efectivamente percibieran mensualmente \$50 -19% viven con menos de \$1,7 diarios- y 28% vive con menos de \$14 por día. Complementariamente a esta falta de ingresos, dado que no disponen de hogar propio, el hecho de eventualmente no conseguir vacante en estos dispositivos, hace que la alternativa obligada, debido al bajo nivel de ingresos, sea la mayoría de las veces, la calle.

salud precario acota las oportunidades laborales, a la vez que la precariedad laboral entendida como inadecuadas condiciones de trabajo afectan el estado de salud de los trabajadores.

¹⁰ El programa ticket social consiste en una chequera mensual conteniendo tickets por un valor de \$150, que pueden canjearse por alimentos y elementos de higiene y limpieza en supermercados y comercios adheridos, que son brindados a las personas que teniendo domicilio real en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, conformen un hogar (persona que vive sola, o al grupo de personas, parientes o no, que conviven bajo un mismo techo de acuerdo con el régimen familiar) que se encuentre en situación de inseguridad alimentaria y que a la vez, sus ingresos resulten de hasta un 50% por encima de la línea de pobreza establecida para dicho hogar. Ciudadanía porteña, por su parte, es un subsidio para familias en situación de calle, destinados a cubrir gastos de alojamiento. La prestación consiste en un subsidio mensual que mejora el ingreso del hogar. El monto promedio del subsidio es de \$249,44, con un monto mínimo de \$80 y un monto máximo de \$800. El monto del subsidio no es igual para todos los hogares porque se calcula considerando la composición socioeconómica del hogar, y el valor de la Canasta Básica de Alimentos –CBA- fijada por el INDEC.

Al promediar el monto de la Canasta Básica Total y la Canasta Básica de Alimentos entre los meses que se llevó a cabo el relevamiento –junio de 2010 y mayo de 2011-, el monto promedio para determinar el nivel de pobreza y de indigencia ha sido de \$400 y \$182 respectivamente¹¹. Si se aplica este criterio, aproximadamente un 46% de la población de referencia se encuentra en situación de pobreza, de los cuales 75% son indigentes -35% del total de los hombres encuestados-.

Ahora bien, respecto de los ingresos en relación al nivel educativo, aunque numerosos estudios de base estadística demuestran una relación en la cual a mayor nivel educativo alcanzado, mayor nivel de ingresos, en la muestra, por ser esta acotada, no se evidenció una relación de este tipo, aunque probablemente de contar con mayor cantidad de casos, los bajos niveles educativos como causa y efecto de situaciones de pobreza, se hubieran constatado. Ver Gráfico 6. No obstante, según lo datos proporcionados por un documento de Panigo y Pérez en la provincia de Buenos Aires, las tasas por nivel de educación –a mediados de los noventa- no parecen mostrar que la desocupación disminuya con un mayor nivel de educación formal alcanzado, destacando que la excepción la establecen los trabajadores de nivel superior



o universitario completo, que presentan una tasa de desocupación que equivale a un tercera parte que el resto (Panigo y Pérez, 1997).

Se detectó un fenómeno en el desempeño laboral, poco analizado: aquellas personas que se han preparado más (niveles educativos a partir de secundaria completa), en general, tienden a buscar desempeñarse o han trabajado en empleos que requieren

mayor capacitación. Ahora bien, quienes poseen hasta secundaria completa han desarrollado una multiplicidad de labores diversos y han debido adaptarse a la realización de cualquier tipo de trabajo. De esta manera, se da una lógica en la cual quienes poseen menores niveles de preparación escolar perciben, en ocasiones, ingresos más elevados. A modo de ejemplo: de los 22 casos que refirieron trabajar o haber trabajado como vendedores ambulantes, 5 tienen nivel educativo hasta primaria completa, 1 primaria incompleta y 12 secundaria incompleta.

¹¹ Fuente: Indec

Con lo cual, el “rebusque” de aquellos con menor capital educativo, en ocasiones es favorable y les permite mayor flexibilidad a la hora de afrontar distintos tipos de trabajos.

“Siendo vendedor ambulante uno se tiene que humillar, pero hay que salir adelante”

(Hogar La Esperanza -42 años-, secundaria incompleta)

Algunos mostraron deseos de estudiar, sin embargo, en su mayoría mencionaron no percibir una conexión de causalidad entre capacitarse y conseguir empleo.

3.5. Modalidad de contratación y de percepción de las remuneraciones

Del total de personas que se encuentran trabajando, sólo un 17% lo hacen en empleos registrados. 52% cobra por servicio u obra realizada, mientras que sólo una pequeña porción - 24%- cobra salarios regulares (17 casos, de los cuales 7 son registrados y el resto “en negro”). El hecho de percibir una remuneración “por servicio u obra realizada” o “por comisión o porcentaje”, -76% de los que trabajan- da cuenta de la informalidad e inestabilidad de aquellos que trabajan. El ausentismo así como las condiciones exógenas que impliquen la imposibilidad de trabajar un día, afectan de forma determinante su percepción ingresos.

Se les preguntó acerca de la cantidad de dinero necesaria para sus gastos totales personales, incluyendo si tuvieran que alquilar. Aquellos que acarrean una situación de desempleo desde hace muchos años, y que además subsisten con una sola comida diaria (la del hogar) han entrado en un ostracismo muy grande respecto de lo que sucede con los precios y los bienes, dado que muchos han referido no conocer el costo de una comida. Han perdido, con el paso del tiempo y su situación precaria, la noción del costo de vida, razón por la cual en ocasiones mencionaron una cifra considerando que sería suficiente para cubrir sus gastos, cuando se encuentra muy por debajo del monto que les permitiría siquiera alimentarse diariamente.

Si bien en algunas ocasiones mencionaron haber recibido aportes en ciertos momentos de su trayectoria laboral, mientras se desempeñaban en empleos registrados, en la actualidad prácticamente fueron nulos los casos que afirmaron poseer aportes jubilatorios. Respecto de la atención médica todas las personas entrevistadas se atienden en hospitales públicos. Al ser una población vulnerable, expuesta a las condiciones climáticas, a los ambientes húmedos en invierno, a la dificultad de acceso a la higiene permanente y también a cuadros depresivos, la utilización de los servicios de salud se hace más frecuente. Además, como al ingresar a los hogares se les realiza un chequeo médico, suele suceder que deban profundizar algún tipo de control.

Muchos de los trastornos asociados al estado emocional, tienen sus orígenes en los períodos que han estado en situación de calle, dado que la gran mayoría de los hombres entrevistados pasaron algún tiempo viviendo allí, como se mencionó anteriormente.

Al momento que se le efectuaba a los residentes la pregunta referida ya sea a la percepción de aportes jubilatorios a lo largo de su vida, como a la cobertura de salud, lo que pudo percibirse, fueron miradas de resignación, reflejando -sin palabras- que ambas protecciones son “impensadas” para sus casos, como si se tratase de un beneficio al que sólo una población selecta pudiera acceder, con lo cual sólo algunos jubilados o quienes tramitaron pensiones refirieron poseer PAMI o PROFE (Programa Federal de Salud).

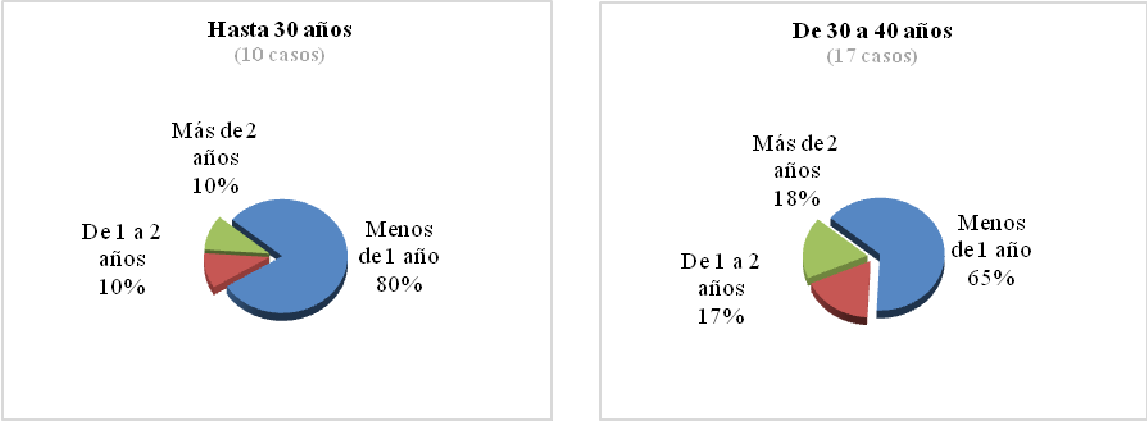
“Quiero volver a dignificarme y sentirme vivo y no tener que andar pidiendo o cuidando autos. Teniendo trabajo, todo viene: obra social, salud, etc.”
 (Hogar Félix Lora -48 años-)

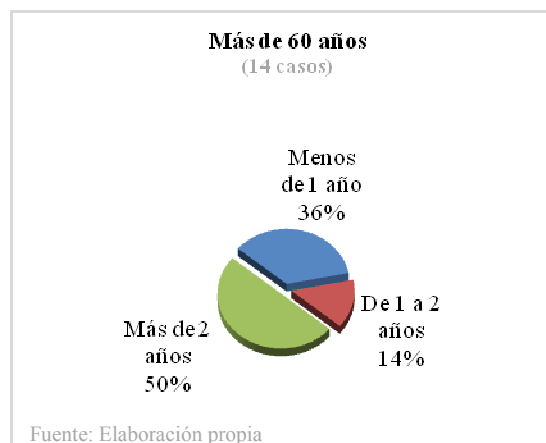
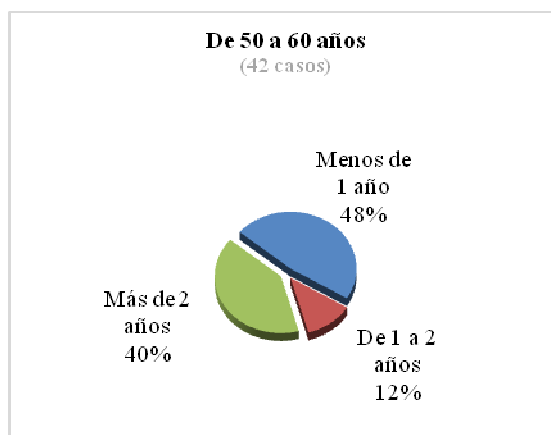
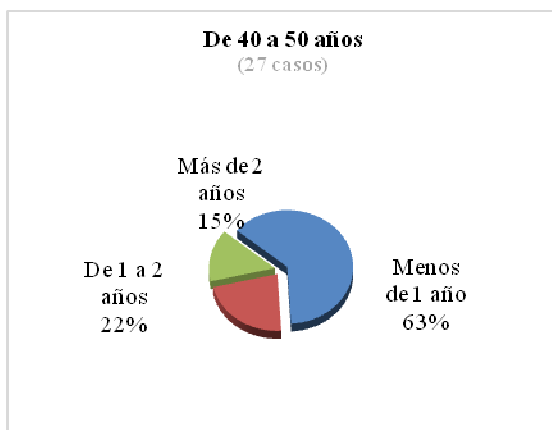
Frente a las preguntas referidas al cobro de seguro de desempleo o indemnizaciones, las historias muestran que las trayectorias laborales han sido conformadas en general por empleos precarios, con lo cual estos beneficios también resultan inaccesibles.

3.6. Búsqueda laboral, tiempo y modalidades

El 50% de las personas que trabajan, se encuentran en búsqueda activa de empleo. Si bien la cantidad de casos encuestados es mayor entre la franja etaria de los 50 a 60 años, proporcionalmente, se evidencia un marcado incremento en la cantidad de años que llevan buscando empleo, a diferencia de los grupos más jóvenes, lo que demuestra que la persistencia de empleos precarios y desempleo es mayor cuanto mayor edad posee la persona. La edad se presente así, como una de las variables predominantes que condicionan el acceso a un empleo. Ver Gráfico 8.

Gráfico 8. Tiempo de búsqueda laboral según edad





Respecto de las modalidades de búsqueda de empleo más efectivas, los resultados arrojaron que del grupo de personas que trabaja -40% del total de encuestados-, 80% ha conseguido el empleo por intermedio de familiares, conocidos, amigos o algún tipo de contacto. Respecto de quienes buscan empleo, los resultados demostraron lo siguiente:

Clasificados: en ocasiones mencionaron no disponer del dinero suficiente como para acceder a comprar los clasificados, o las distancias para dirigirse a las entrevistas son largas, lo que, al no disponer de dinero para movilizarse, hace que no puedan presentarse, o se sientan desalentados para hacer el viaje caminando, a sabiendas que probablemente sean tantos los postulantes que el esfuerzo no se amerite -desaliento-.

Dejando cv's: es una práctica frecuente visitar negocios en búsqueda de carteles en vidrieras que ofrezcan alguna vacante o preguntando en aquellos locales a la calle que pueden llegar a necesitar personal. Algunos casos, mayores a los 50 años, reconocieron ofrecerse para trabajar sin sueldo para que les den la oportunidad de conocer su calidad y compromiso de trabajo.

“Me he ofrecido y si no vendía que no me pagaran, así y todo ni me probaron”
(Hogar La Esperanza -63 años-)

El hecho de dejar currículums, se torna una práctica compleja, dado que difícilmente disponen de sitios en los cuales confeccionar e imprimir documentos¹².

Internet: es un medio de búsqueda mencionado por algunos, principalmente por los más jóvenes, muchos de ellos en la Biblioteca del Congreso donde el acceso es gratuito por un tiempo limitado.

¹² Cabe destacar la labor de algunos talleres realizados en los hogares a este respecto, como se pudo evidenciar en el Hogar Año Santo, en una de las visitas, cuando un grupo de voluntarias capacitaban a los residentes brindando un taller en el cual instruían a los residentes en el armado de sus currículums. Se pudo percibir que todos los asistentes valoraban positivamente este tipo de capacitaciones por permitirles contar con mejores recursos para las entrevistas laborales.

Bolsas de empleo: pocos han mencionado este medio de búsqueda por desconocer dónde anotarse, sólo en algunos casos, refirieron conocer las bolsas de trabajo de los hogares o de algún municipio.

Contactos: Es la forma más frecuente, aunque más rápidamente agotable.

Al no poseer un domicilio fijo, o al estar alojados en un hogar, las posibilidades de que los tengan en cuenta son prácticamente nulas. Suele suceder que no poseen los medios para mantener un teléfono móvil con lo cual el teléfono de contacto que pueden dejar es el del hogar, sin embargo, al omitir decir que están alojados en un hogar de tránsito a fin de incrementar las probabilidades para que los tengan en cuenta, sucede que se encuentran en la encrucijada de no poder dejar un teléfono, lo que contribuye a que pierdan oportunidades laborales.

Lo mencionado hasta aquí, cobra aun mayor gravedad, cuanto mayor es la vulnerabilidad a la que las personas están expuestas. Carecer de vínculos sociales restringe directamente las posibilidades de acceso a oportunidades, siendo los “contactos”, el medio más frecuentemente exitoso de acceso a los empleos, ya que la información de puestos vacantes brindada por familiares, amigos y conocidos es determinante en ocasiones para la obtención de empleos.

Muchos refirieron que de acceder a un empleo, mejorarían además de su situación económica, su bienestar emocional, dado que, a modo de ejemplo, si contaran con el dinero para poder solventar un alquiler, podrían contar con un espacio en el cual recibir a familiares o amigos.

“Hasta iría a limpiar baños, para aunque sea, poder invitar a tomar un café a un hijo y no estar esperando por no tener un peso”

(Hogar Félix Lora -57 años-)

La ausencia de trabajo afecta de manera determinante a las personas, lo que conlleva en ocasiones al aislamiento social, depresión, ansiedad, conflictos familiares, abuso en el consumo de drogas, todo lo cual se profundiza cuando el desempleo es por tiempo prolongado (Orellano, 2005). Esta situación afecta de manera determinante además al entorno familiar¹³.

Son múltiples los trastornos que pueden llegar a generar la inactividad laboral. La pérdida de sentido de realización personal del trabajador en situación de desocupación impacta negativamente en las relaciones sociales y familiares, además de implicar la pérdida del derecho a acceder a un sistema que garantice la protección social (Groisman, 2009). La masa de desafiliados contemporáneos carece de todo vínculo firme con el trabajo y la protección social. Desvinculados de toda trama familiar, grupal o colectiva, descalificados social y

¹³ La privación de elecciones, se reproduce en forma intergeneracional. De este modo, prevalecen situaciones en las cuales hay niños que no asisten a la escuela, no disponen de tiempo de esparcimiento y se encuentran sumergidos en la angustia familiar que conlleva el desempleo –situación que los fuerza a la privación de estimulaciones que favorecen el desarrollo pleno de sus potencialidades (Beccaria y Groisman, 2005)

políticamente, quienes no poseen empleos sufren las consecuencias desastrosas de la carencia de un sentido o proyecto colectivo sumergiéndose cada vez más en la desocialización o la desaparición social (Orellano, 2005)

Es común detectar adicciones, en ocasiones no declaradas por el entrevistado, que constituyen en muchos casos el reflejo y no el motivo de una situación de exclusión. La falta de un proyecto existencial, sumado a la culpa, conlleva a que quien no logra obtener un empleo, no sólo amenaza su subsistencia material, sino que, además, provoca un nuevo y tremendo impacto psíquico que se descifra en términos de inferioridad individual, facilitando la búsqueda de salidas imaginarias e inmediatas: el alcoholismo o las drogas (Orellano, 2005)

3.7. El deseo de trabajar

¿Cuáles son los motivos por los cuales desea trabajar? Frente a este interrogante, las respuestas en general combinan las necesidades de obtener un mínimo de satisfacción de sus condiciones de vida, a la vez que el sentimiento de realización personal, enfatizando en la inserción social y en la necesidad de satisfacer el sentido de pertenencia y la dignidad -23 respuestas mencionan de algún modo la palabra “dignidad”-:

“Para recuperar la dignidad. Teniendo empleo comés todos los días”
(Hogar Félix Lora)

“Para mantenernos activos y aparte de ganar aprender en el entorno laboral y social. Cuando no trabajamos estamos solos como aislados, el trabajo dignifica, fortalece el espíritu”
(Hogar San Martín de Porres)

“Para independizarme desde el punto de vista habitacional (no vivir en hogares, sino en un hotel o un inmueble propio). Para tener buena cobertura médica”
(Hogar San Martín de Porres)

“Quiero salir adelante, tener la oportunidad de demostrar mis condiciones, que estoy preparado y capacitado para conseguir trabajo”
(Hogar Año Santo)

“Por mis años, tengo la cultura del trabajo. Sin esto no podés realizar nada o casi nada”
(Hogar Año Santo)

Investigar el significado del término desempleo, no acaba con analizar las tasas o estudiar al término desde una visión formal o descriptiva, es necesario indagar acerca de los atributos que definen a quien “está desempleado” tratando de dilucidar el rol que el desempleo cumple en las vidas, de modo de indagar no sólo desde la perspectiva económica, sino también en la relevancia psicológica, entendiendo al trabajo como fuente de ingresos, pero además como realización personal y social, ya que trabajar es un valor en si mismo, una actividad noble y jerarquizadora (Baumann, 2000)

“No voy a casa de mis amigos a visitar por no poder decirles que vengan a la mía, no saben que vivo en un hogar”
(Hogar Félix Lora -59 años-)

¿Cuál es el empleo más valorado de su experiencia laboral? En líneas generales, básicamente las respuestas se pueden agrupar en tres grandes grupos: aquellas referidas al conocimiento y

aptitudes según el tipo de empleo; las que se refieren al clima, condiciones de trabajo, aprendizaje y responsabilidades; y aquellas que destacan las retribuciones monetarias

- ✿ *“Porque es lo que sé hacer”/“Porque es lo que estudié”/“Porque es mi oficio”/“Porque me gusta”*
- ✿ *“Porque trabajaba con buena gente”/“Porque tenía responsabilidad”/“Aprendí mucho”/ “Por el desafío”/ “Porque estaba en blanco”/ “Porque era estable, cobraba todos los meses y tenía jubilación”*
- ✿ *“Ganaba bien y podía alquilar”/ “Por el sueldo”/ “Porque eran pagadores”*

Si bien son muchos los casos en los cuales se mencionaba la estabilidad, así como el cumplimiento del pago y respeto por parte de los empleadores, lo mismo no sucedió con la registración. Escasos fueron los relatos que mencionaron la valoración de haber estado en un empleo registrado, lo que responde básicamente a dos cuestiones: que efectivamente son muy pocos los empleos que algunos han tenido “en blanco” o que esta lógica no forma parte de sus posibilidades reales. Da cuenta de esto último que del total de personas que se encuentran trabajando, sólo un 17% lo hacen en un empleo registrado.

De un total de 110 personas que contestaron la pregunta acerca de la cantidad de horas que debería tener un empleo ideal: 40 respondieron 8 horas, 7 respuestas contenían la franja horaria entre 4 y 7 horas, mientras que entre 9 y 14 horas hubieron 30 respuestas, aunque lo más destacado fue que 33 contestaron “las necesarias”. En estos casos la respuesta fue que trabajarían “las horas necesarias, o “las que sean”, y cabe destacar que esta no era una respuesta sugerida en el formulario. Esa situación no es más que el reflejo de la desesperada necesidad de insertarse en el mercado laboral, independientemente de su calidad.

“Las que el cuerpo aguante”
(Hogar Monseñor Albisetti -54 años-)

¿Cuál es su opinión sobre el mercado de trabajo en Argentina? Las respuestas obtenidas oscilaron entre tres grandes concepciones: las que consideraban que era un buen momento de la Argentina y que existían oportunidades (pocos casos), aquellas que entendían al mercado de trabajo como regular y las que dieron cuenta de un profundo sentimiento de desazón respecto de la situación, las más numerosas. Ver esquemas 2 y 3.

Esquema 2. Selección de respuestas neutras / positivas

“No es difícil. Hay que buscar”

(Albañil*, entre 30 y 40 años**)

“Está en un punto medio. El que no quiere trabajar no va a conseguir nunca, pero el que quiere si se da maña consigue”

(Pintor, 51 años)

“Hay posibilidades pero poco trabajo en blanco”

(Vendedor, 23 años)

“Hay trabajo, pero piden tantos requisitos que si uno no los tiene, se queda afuera. Uno no tiene plata para vestirse bien”

(Pintor de automóviles, 60 años)

“Regular. Porque la gente que tenemos más de 40 años no se nos hace fácil encontrar trabajo amén de no tener hogar. Y somos capaces por la experiencia que tenemos”

(Mozo, entre 40 y 50 años)

“Para la gente joven hay, para la gente grande está jodido. A los 45 años no servimos. Ya a veces ni me anoto”

(Anticuario, 45 años)

Esquema 3. Selección de respuestas negativas

“Los mayores no entramos en el mercado”

(Albañil, más de 65 años)

“Por la desocupación que hay ni los jóvenes consiguen empleo”

(Plomero, 51 años)

“Está bastante difícil a cierta edad. Hasta estando capacitado es muy difícil conseguir empleo”

(Ayudante de cocina, 40 años)

“Siniestra, denigrante, cruel. Socialmente está instalado un morbo en el –lo vamos a llamar-, -no tomamos gente tan grande-“

(Repositor, entre 40 y 50 años)

“No hay posibilidad para la gente de mi edad, excepto por contactos”

(Profesor de inglés, 50 años)

“Me siento fuera del sistema. Me cansé de tirar curriculum, ya no busco”

(Vendedor, 50 años)

“Está muy restringida para las personas mayores de 45 años y es muy difícil insertarse en el mercado laboral”

(Seguridad, entre 50 y 60 años)

“Pésimas porque no se reconoce las aptitudes, sino la edad”

(Taxista, más de 65 años)

“Si te entrevistan piensan: se me cae este viejo y se rompe todo”

(Herrero, 56 años)

“Inestabilidad, los trabajos son temporarios, ya no se sabe si va a ser para toda la vida”

(Estudiante de Derecho, 63 años)

“Cuesta muchísimo conseguir un trabajo estable”

(Peón de construcción, entre 30 y 40 años)

*Se ha seleccionado para el caso de quienes poseen más de un oficio, el oficio que mencionó en primer lugar.

** La edad exacta refiere a las entrevistas, mientras que la franja etaria, a aquellos que han completado la encuesta

Existen infinidad de prejuicios que llevan a muchos de los empleadores a ser reticentes frente a la incorporación de trabajadores de mayor edad. Suelen relacionar a este grupo con una disminución en la cantidad y/o calidad del rendimiento, resistencia física, la rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación, aprendizaje, así como mayor riesgo de accidentes y enfermedades.

La edad se constituye en el factor limitante que opera como “estigma” frente a la incorporación al mercado de trabajo¹⁴. Sin embargo, estas consideraciones no son generalizables para todos los trabajadores de mayor edad, ni para todas las situaciones ocupacionales (Oddone, 1994), inclusive el hecho de mantener una familia, puede generar mayor compromiso, o la experiencia y conocimientos operar como variables diferencias reflejadas en una mayor productividad en comparación relativa a personas de menor edad. Además, los adultos poseen generalmente una cultura del trabajo más arraigada que disminuye el ausentismo y profundiza el compromiso.

Para aquellos que sufren prolongados períodos de desempleo, los desequilibrios emocionales, son padecidos de forma más intensa, percibiendo degradada su capacidad de trabajo, lo que afecta habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos en sus experiencias de empleo anteriores. En ocasiones la falta de empleo permanente lleva a que no se valore todo

¹⁴ Esta concepción de los empleados adultos se puede evidenciar en el relato de un participante de un grupo focal de empleadores realizado por una investigación del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento –CIPPEC-, denominado *La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años*, en el cual afirma: “Si tenés a alguien de 45, tenés que pagarle los tratamientos. Cuando evaluás la posibilidad de que se enfermen, tomar esa gente te causa pánico”

aquello asociado al mercado de trabajo (al punto de llegar ellos mismos a desvalorizar su propia experiencia laboral). Incluso, quienes padecen prolongados períodos de inactividad, dejan de valorar la inserción laboral al grado de llegar a rechazarla, como medio de fortalecimiento de su identidad, tal como se desprende de algunos testimonios, paradójicamente, personas que deseaban trabajar, en base a sus relatos no buscaban activamente empleo. Los llamados “trabajadores desalentados”, son personas que se cansaron de recurrentes frustraciones al buscar empleo, resignándose a una situación de precariedad que hallan irreversible, como se detallaba al inicio del presente trabajo.

Para aquella población que no logra establecer con el mercado de trabajo vínculos suficientemente estables y protegidos como para servir de plataforma a procesos de integración social, el aislamiento es la lógica que prima por sobre la integración, debilitándose el rol del trabajo como articulador de identidades y generador de solidaridades en la comunidad¹⁵. De la misma forma, aquellos relatos que refieren al “despiadado” accionar de quienes realizan las entrevistas, manifiestan la consecuencia de reiterados rechazos, dado que cuanto mayor es la expectativa y motivación de obtener un empleo, tanto mayor, resulta ser el deterioro psicológico al no obtenerlo” (Orellano, 2005)

4. Principales resultados

Las probabilidades de acceder a un empleo y más aun de acceder a un empleo de calidad, dependen de algo más que la voluntad de trabajar -educación, recursos, contexto-. El documento, arroja algunos indicios que estarían indicado que los adultos constituyen el grupo de los más discriminados entre los desempleados, y si bien es cierto que son los más jóvenes quienes presentan tasas de desempleo superiores, el grupo etario al que les estaría costando más tiempo (re)insertarse en el mercado laboral se conforma de mayores de 40/45.

Los resultados demostraron la existencia de una correlación entre el aislamiento/exclusión social y la falta de empleo, principalmente el desempleo de larga duración. Dado que en

¹⁵ Existen diversas dimensiones de los individuos en situación de desocupación que son afectadas por la situación laboral que atraviesan, Rubén Kaztman, en este sentido, pone de manifiesto ciertas particularidades del aislamiento de los pobres que habitan en centros urbanos que se condice consistentemente con el universo analizado en el documento aquí expuesto. De este modo, analiza tres dimensiones de las cuales el desocupado queda excluido, por su condición laboral: la dimensión de capital social individual entendiendo al establecimiento donde se trabaja como un lugar privilegiado para la construcción de redes de amistad, a través de las cuales fluyen recursos en forma de contactos, información y facilidades de acceso a determinados servicios; la dimensión de ciudadanía en sus aspectos subjetivo y objetivo, la cual conforma también un ámbito para la generación de elementos subjetivos de ciudadanía –allí, se comparten problemas, se consolidan identidades, se afianzan autoestimas y se construye un destino común, a la vez que se adquieren derechos objetivos de ciudadanía, usualmente asociados al rol de trabajador asalariado, y finalmente; la dimensión de capital social colectivo, que consiste en la participación estable en un mismo establecimiento de trabajadores con distinto grado de calificación, que incrementa las oportunidades que tienen las categorías de trabajadores menos calificados de acceder a instituciones eficientes en la defensa de sus intereses laborales y en la preservación de derechos ya adquiridos, como se ha mencionado precedentemente a la jubilación y cobertura social de salud.

Argentina prima la lógica de empleabilidad por medio de “contactos”, el aislamiento opera, por tanto, como un condicionante más al acceso de oportunidades laborales.

Quienes padecen períodos prolongados de desempleo, encuentran doblemente vulnerada su situación de exclusión caracterizada por una profunda marginación socioeconómica, la cual persiste en el tiempo, y a la vez cargan con el fantasma del paso de los años. El desempleo de larga duración favorece la prevalencia del desaliento, consecuencia del desánimo y descreimiento respecto de la posibilidad de lograr una efectiva inserción laboral, lo que se expone en forma clara en los relatos citados.

La incertidumbre que conlleva al estado de desocupación y que acarrea implicancias plasmadas, no sólo en lo laboral, sino también en lo familiar y social, desde el punto de vista psíquico, produce efectos devastadores reflejados, según estudios asociados a la disciplina de la psicología, depresión, adicciones, angustia, conductas maníacas, fobias, problemas de memoria, de atención y concentración (Tausk, 2000). Estas, son algunas de las afecciones de quienes han perdido el trabajo y no encuentran otro, e incluso, se le suelen sumar situaciones de alteración en su autoestima al punto de culpabilizarse por el fracaso, sintiendo vergüenza falta de dignidad y humillación.

La pobreza en sí, implica una reducción de las posibilidad de inserción laboral por falta de vestimenta adecuada, mala alimentación, o simplemente por no disponer de un teléfono de contacto, del mismo modo la segregación residencial o el habitar en hogares de tránsito atentan contra la igualdad de oportunidades en los procesos de selección para el acceso a un empleo. Por otra parte, en ciertos casos en los cuales se dan las condiciones antes mencionadas de pobreza –deficiencias en vestimenta, situación habitacional precaria, etc.- la educación no representa una condición suficiente de empleabilidad.

Las oportunidades laborales para este segmento, son pocas y precarias. Los tipos de empleo más frecuentes se concentran en changas o trabajos temporales, en condiciones de informalidad, mal pagos, y de precarias condiciones –sólo un 17% de los que trabajan, lo hacen en empleos registrados-. La precarización del mercado de trabajo se pone de manifiesto cuando la registración no es la condición siquiera anhelada por quienes están desempleados. La vulnerabilidad a la que están expuestos y la desesperada necesidad de trabajar, lleva a que acepten empleos con excesiva carga horaria, ingresos fluctuantes o salarios muy bajos. La informalidad es prácticamente sinónimo de empleo en estos sectores, que no logran, aunque estén trabajando, acceder a un seguro médico y a la seguridad social.

5. Consideraciones finales

El empleo es un bien escaso, mal pago e inestable (Mallimaci, 2005) que conforma el medio por el cual, se obtienen, además de un salario, recursos sociales que posibilitan llevar adelante mejores condiciones de vida¹⁶. Cuando la desocupación es por períodos prolongados y sin lograr huir de la exclusión laboral, la problemática se torna inaceptable, por lo que se constituye en una necesidad, lograr la incorporación efectiva a la agenda pública, la concientización de la sociedad y por tanto, la realización de acciones concretas para superar la exclusión, la informalidad y el desempleo.

Uno de los principales obstáculos radica en que la falta de oportunidades a personas mayores de 40/45 años en situación de pobreza como problemática específica no se encuentra arraigada en la opinión pública, la investigación académica ni en la agenda gubernamental.

Las políticas destinadas a mejorar la situación laboral de los más excluidos tienden muchas veces a centrarse en capacitaciones, mientras que el nodo central consiste en la creación de puestos de trabajo estables y de calidad. Bajo esta perspectiva, con el eje puesto en la “generación” de nuevos puestos de trabajo, los programas de capacitaciones deberían asumir un rol complementario y no prioritario para este sector de la población. Es entendible que para los jóvenes de la generación nini¹⁷, se diseñen alternativas para dotarlos de capital humano, pero en el caso de los adultos, la dinámica de las políticas debiera ponderar en primer lugar la efectiva inserción, dado que se ha demostrado en numerosas investigaciones que las capacitaciones suelen no ser concluidas por sus beneficiarios a falta de una efectiva incorporación en el corto plazo, lo que ante alguna oportunidad laboral, generalmente changas, propicia la deserción. Toda alternativa que abogue por favorecer la empleabilidad de las personas adultas que padecen largos períodos de desempleo, debe atacar además, las múltiples formas de discriminación que ocurren en las búsquedas laborales, eliminando los prejuicios y las prácticas discriminatorias (Márquez Mosconi, Chong, Duryea, Mazza y Ñopo; 2007).

Políticas de incentivos fiscales, tales como el *Régimen especial de empleo para personas desocupadas mayores de 45 años*¹⁸ de la Ciudad de Buenos Aires, parecieran constituir una herramienta interesante de análisis a este respecto. Resultan necesarias además políticas de inserción promovidas por los gobiernos –locales y nacional-, que se complementen con el compromiso de la sociedad en su conjunto. Tal es el caso del fortalecimiento de acciones de

¹⁶ El acceso al empleo es una de las formas más efectivas de redistribución de la riqueza, en tanto supone para la persona que accede a un trabajo la posibilidad de salir dignamente de la situación de pobreza o precariedad en que se encuentra (INADI, 2003).

¹⁷ Jóvenes que no estudian ni trabajan

¹⁸ Véase http://www.buenosaires.gov.ar/areas/produccion/empleo/laboral_mayores/

responsabilidad social empresaria –RSE- ejecutadas por las mismas compañías, así como programas elaborados por la sociedad civil¹⁹. En este sentido, existe a nivel internacional, una red denominada “Rein Network” -*Réseau Européen pour l'INsertion Sociale et Professionnelle des Personnes Défavorisées*-, proyecto financiado por el Fondo Social Europeo, dependiente de la Unión Europea constituido por ong's, sindicatos y empresas de diversos países europeos que tiene como misión principal la reincorporación al mercado de trabajo de colectivos vulnerables y la elaboración de guías, métodos y recomendaciones para incorporar la promoción de la salud y la prevención de enfermedades en los programas de capacitación y reinserción dirigidos específicamente a los desempleados de larga duración de edad madura.

Todo análisis asociado al mercado de trabajo, debe enmarcarse en una premisa que en ocasiones, si bien es obvia, tiende a desdibujarse: el nivel de autonomía del mercado de trabajo es muy bajo respecto del funcionamiento económico y social (Monza, 2002), con lo que el éxito de todo programa o política destinado a mejorar la eficiencia de la intermediación laboral o que intervenga en cualquier otro aspecto de la inserción al mundo del trabajo, estará sujeto a una satisfactoria dinámica de la demanda laboral que surgiría de altas y estables tasas de crecimiento económico –y las expectativas correspondientes que lleven a las empresas a contratar más personal- (Weller, 2006). Las políticas de empleo son intervenciones con intenciones específicas, sin embargo, es importante no perder de vista que es el crecimiento económico con equidad y sostenibilidad en el tiempo, el principal condicionante de la promoción del empleo.

¹⁹ Existen en Argentina dos asociaciones que trabajan en esta línea: *Asociación de 50 a 60* destinada a promover, estimular y fomentar políticas y legislación a favor de la incorporación efectiva al mundo del trabajo de los adultos mayores de 50 -véase www.asoc50a60.com.ar y la *Asociación Civil Diagonal* destinada a trabajar por la reinserción laboral de personas mayores de 45 años que están sin trabajo y que cuentan con una amplia experiencia laboral y profesional –véase www.diagonal.org.ar-. Asimismo, se desarrollan interesantes programas de RSE implementados directamente por algunas empresas como es el caso de *Manpower*, o implementados mediante fundaciones empresarias como *Fundación Adecco*, *Fundación Andreani*; o fundaciones promovidas por la sociedad civil como *Fundación el Pobre de Asís*, *Fundación Pescar*, *Fundación Oficios*; a la vez que iniciativas de bolsas de empleo como *Cucharones de la calle*, brindando estos últimos espacios para búsquedas laborales a personas que se encuentran en situación de calle-.

6. Bibliografía

- Azpiazu D. y Shorr M. (2009): “Industria y Economía. 1976-2007”. Siglo XXI Ed., Buenos Aires.
- Bauman Z. (2000): “Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres”, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Damill M., Frenkel R. y Maurizio, R. (2003): “Política macroeconómica y vulnerabilidad social”. CEPAL. Serie Financiamiento del desarrollo N° 135.
- Dborkin D, Díaz Langou, G. y Corteza P. (2011): “La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años” Cipepec Documento de Trabajo N°59
- Giosa Zuazúa, N. (2006): “La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo”. Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas - CIEPP-, Buenos Aires
- Groisman F y Beccaria, L. (2005): “Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina”, Ed. Buenos Aires: UNGS-Prometeo
- Groisman F. (2009): “Segregación y aislamiento” Página 12. Abril de 2009
- Groisman F. y Beccaria L. (2007) “Informalidad y Pobreza en Argentina”, en Investigación Económica, vol. LXVII, octubre - diciembre de 2008, U.N.A de México.
- Groisman F., Calero A y Vergara A. (2011). “Cambios en la informalidad e el mercad de trabajo argentno (2003-2010)”. Ponencia presentada en el III Congreso Anual AEDA, CABA.
- Groisman F., Cortéz R., y Hoszowski A. (2003): “Transiciones Ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas”. Realidad Económica, Buenos Aires
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)–MJSyDH (2009): “Recomendación General N° 6 contra la Discriminación en la Oferta de Empleos”
- Kaztman R. (2001); “Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la Cepal 76.
- Lindenboim, J.; Serino, L. y González, M. (2000) “La precariedad como forma de exclusión”, ponencia presentada en el Simposio “El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio”, Bs. As., Octubre.
- Mallimaci, F. (2005): “Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el Gran Buenos Aires” en Mallimaci Fortunato y Salvia Agustín (comp.). Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad, Ed. Biblos, Buenos Aires
- Márquez Mosconi, G., Chong A., Duryea S, Mazza J y Ñopo J. (2007). “¿Los de afuera? Patronos cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe”, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC
- Mella O. (1998) “Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa” disponible en Internet en <http://www.reduce.cl/reduc/mella.pdf>.
- Monza, A. (2002) “Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual” OSDE-CIEPP, Buenos Aires
- Neffa, J. C. (2005): “Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el periodo 1989-2001 con impactos directos o indirectos sobre el empleo”. Materiales de investigación N° 4. CEIL-PIETTE-CONICET.
- Oddone, M. J. (1994): “Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral”, CEIL-PIETTE-CONICET, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Buenos Aires.
- Orellano M. (2005): “Trabajo, desocupación y suicidio. Efectos psicosociales del desempleo”. Lumen, Buenos Aires
- Organización Internacional del Trabajo –OIT- (2006): “Tendencias mundiales del desempleo juvenil”, Ginebra.
- Panigo, D. y Perez P. (1997): “Perfil de los desocupados de la Provincia de Buenos Aires. Un análisis cualitativo y probabilístico”. Anales- AAEP, T. IV
- Rodríguez C. (2005): “La Salud de los Trabajadores. Contribuciones para una asignatura pendiente” Buenos Aires, Superintendencia de Riesgos del Trabajo.
- Salvia A., Stefani F. y Comas G. (2007): “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación”, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba
- Tausk, J. R, (2000): “La Desocupación y la Perdida de Empleo: su Incidencia en los Vínculos del Grupo Familiar, en el Entorno Social y en la Aparición de Afecciones Psíquica”. Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Bs. As.
- Weller J. (2006): “Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”. CEPAL, Chile
- www.buenosaires.gov.ar
- www.rein-network.org/rein-network/index.php